

EL MUNDO DE LA PROSTITUCIÓN EN EL REFRANERO ESPAÑOL

M^a ANGELES CALERO FERNÁNDEZ
Universidad de Lérida

El refrán es un hecho de lengua cuyo estudio no se circunscribe solamente a la lingüística, sino que interesa también a la antropología, a la sociología y a la historia de los pueblos. Su naturaleza folclórica¹, la condición de *saber popular*² que se le concede, su función apelativa³, el hecho de atesorar en su enunciado objetos y costumbres pasadas⁴, le confieren un valor incalculable en la labor de reconstrucción de la forma de pensar, sentir, comportarse, interrelacionarse y vivir de los miembros de una colectividad determinada.

Este hecho es el que sin duda convierte el material paremiológico en objeto de análisis de la etnolingüística, disciplina que se ocupa de detectar el modo en que el mundo natural y cultural, real y ficticio que rodea a una comunidad lingüística concreta influye en la estructura de la lengua, en su evolución y en su uso.

Esta perspectiva permite al lingüista aventurarse en un campo que, de entrada, parece más propio de investigadores de otras ciencias sociales; sin embargo, su actividad en absoluto se opone a, ni interfiere en, la labor del antropólogo, del historiador o del sociólogo cuyos trabajos tienen objetivos distintos a los del estudioso de la lengua.

Lo que voy a intentar en estas páginas es ejemplificar cómo un aspecto de la sociedad española, la prostitución, ha dejado una huella indeleble en un tipo de actos de habla, los refranes. Naturalmente podemos volver la torta, y afirmar que, por medio del análisis de las paremias que tratan de la ramera y de otros tipos humanos que la acompañan en su quehacer diario, tenemos la oportunidad de rescatar datos -algunos tal vez perdidos- sobre estos mismos personajes y sobre sus devaneos: así es, aquí

¹ Es una de las manifestaciones culturales transmitidas a través de la palabra, como la leyenda, el romance y otros ejemplos de la literatura oral.

² Esto es, verdad irrefutable de origen ancestral y corroborada por la experiencia de numerosas generaciones que la han puesto constantemente a prueba.

³ El emisor lo usa a modo de reafirmación de lo expresado con el objetivo de convencer a su interlocutor, algo que es posible gracias a ese valor de argumento inapelable que se deposita en él, como acabamos de ver.

⁴ Hay un tipo de paremias que son metafóricas, esto es, refieren ideas abstractas a partir de términos y conceptos concretos que son tomados de la vida cotidiana, de lo más conocido por la comunidad para la cual son creadas con el fin de facilitar su rápida identificación y comprensión (Cfr. Marsá, 1972). Otros refranes tienen una significación literal, pero no dejan por ello de referirse a aspectos que son familiares a aquellos que están destinados a usarlos. Por esta razón, y por el hecho de que las construcciones gnómicas se heredan de generación en generación tal cual fueron pergeñadas -salvando naturalmente las deformaciones que trae consigo la transmisión oral-, es lógico que podamos encontrar fosilizados rasgos de cómo vivieron nuestros antepasados.

radica el papel de fuente de información socio-histórica de la lengua, en general, y del refrán, en particular.

No es la primera vez que se aborda el análisis de las fórmulas gnómicas con la intención de rescatar la imagen que una comunidad hablante ha poseído o posee acerca de uno o varios de sus grupos sociales. Louis Combet (1971) trabajó sobre una recopilación del siglo XVII, la de Gonzalo Correas, y estudió numerosos tipos humanos⁵; su propósito era demostrar que el refranero español había funcionado como un código social de conducta que asegurara a las clases poderosas sus privilegios. Hay otros trabajos que se han dedicado a la mujer -además de éste- (Jara, 1953; Goytisolo, 1977; Calero, 1991 y 1992), o a otros colectivos -como los campesinos (Forgas, 1982)-, o incluso a poblaciones concretas -como los habitantes de Toledo (Calero, 1990)- y que pueden servirnos de marco o trasfondo para este estudio.

En una investigación anterior sobre paremiología femenina (Calero, 1991) pude catalogar y clasificar -entre otras cuestiones- los refranes en los que se hablaba, directa o indirectamente, de las distintas actividades y oficios considerados propios de mujeres⁶. En ese lugar comprobé que, de todas las labores predestinadas social y culturalmente al sexo femenino, las que habían motivado la creación de mayor número de fórmulas gnómicas habían sido dos: la de ama de casa (Cfr. vol. II, pp. 1277-1319) y la de prostituta-alcahueta (Cfr. vol. II, pp. 1341-1377). Esta circunstancia, y el hecho de que la diferencia cuantitativa con respecto a los otros oficios es más que elocuente, nos lleva a la conclusión de que el trabajo femenino en el hogar y la prostitución han sido a ciencia cierta algo muy habitual en nuestra comunidad, tanto que se han convertido en un productivo tema paremiológico (no se olvide que éstos son tomados las más de las veces de la cotidianidad).

La importancia y complejidad del mundo de la prostitución en la sociedad española del quinientos y del seiscientos ya quedaron demostradas en un trabajo de José Luis Alonso (1979: 15-73). También sirviéndose de material lingüístico, este autor realizó una aproximación al mundo del hampa, en el que las ramera juegan un decisivo papel. En este caso, el *corpus* estaba constituido por el vocabulario entresacado de diferentes obras literarias españolas medievales y de los Siglos de Oro, así como de compendios lexicográficos diversos; vocabulario que él mismo había publicado previamente en un exhaustivo y erudito lexicón (Alonso, 1977).

El análisis de las paremias nos permite llevar más lejos la reconstrucción sociológica realizada por Alonso (a fin de cuentas, el refrán es una expresión lexicalizada): contamos con un *corpus* mayor, tanto por la cantidad de entradas, como por la extensión de las mismas.

Pasemos, pues, a desvelar algo del mundo de la prostitución a través del refranero. Lamentablemente, los límites de extensión que se imponen a este escrito imposibilitan abarcar la diversidad de aspectos que, sobre este tema, aparecen representados en las paremias. Habrá que esperar a otra ocasión.

En primer lugar, vamos a examinar dos personajes cuya existencia cobra vida gracias a la labor de la ramera, a saber, el rufián (hoy llamado *macarra*) y la/el alcahueta/e.

Los refranes nos dicen que el rufián era compañero inseparable de la prostituta, es decir, que no había puta que ejerciera como tal sin la protección de un varón, el cual se ocupaba de buscar clientes -labor que compartía con la/el alcahueta/e- y hacía las veces de patrón, puesto que la ramera le pagaba una parte de lo que ella cobraba gracias a su oficio. Naturalmente las ganancias del rufián iban en

⁵ Cfr. la tercera parte del libro, "La société à travers le *Vocabulario de refranes de Correas*", pp. 181-285, al igual que los apéndices I y II donde se recogen las paremias estudiadas, clasificadas por temas: la realeza, la nobleza, el clero, los hombres de leyes, la policía, el ejército, la Inquisición, el alcalde, el médico, el estudiante, la mujer, los judíos, los moros, la servidumbre, el artesano, el comerciante, el transportista, el campesino, el desclasado, así como los conflictos sociales entre unos y otros.

⁶ El *corpus* estaba constituido por casi 11.000 entradas que habían sido extraídas de una veintena de colecciones paremiológicas de todos los tiempos (desde la de Eleanor O'Kane -1959- sobre el Medioevo hasta el magno refranero ideológico de Martínez Kleiser -1982-).

consonancia con las obtenidas por la fornicaria, de modo que, en épocas de vacas flajas, este individuo veía sustancialmente mermada su función, llegando incluso a la inactividad total y a la consecuente falta de sustento; en este sentido son divertidas las paremias que dicen que cuando la prostituta hila (labor sólo realizada por ella en tiempo de poco o nulo trabajo, como, por ejemplo, durante la Cuaresma) el rufián devana.

Este personaje surgía siempre al amparo de una mujer que ya se encontraba en la prostitución -sin especificarse si profesionalizada o sin profesionalizar todavía-, y su aparición en escena era tanto más rápida cuantas más cualidades para ejercerla presentaba la candidata a ser protegida: los refranes hablan del grado de belleza de la ramera como reclamo no sólo del cliente, sino también del propio rufián.

La relación que mantenía con la puta no era sólo profesional, también era sexual -no se concreta nada sobre si entre ellos existían o no lazos afectivos-.

Los mayores enemigos del rufián eran el criado (porque éste podía programar sin su mediación los encuentros entre su amo y la ramera, facilitando así que las daifas no vieran la necesidad de buscarse un *representante* y protector) y la manceba (ya que su sola existencia disminuía la demanda de prostitutas, y eso perjudicaba, sin duda, la vida regalada del rufián).

De él dicen los refranes que no hay que tomar en serio sus bravatas, y que es falso y traicionero. Lo equiparan a otros dos personajes que también son duramente criticados por las paremias: el fraile y el escudero.

Sobre la alcahuetería, son más frecuentes las fórmulas gnómicas dedicadas a la mujer que realiza esta actividad que al varón que se ocupa de estos menesteres. Esto nos indica, sin lugar a dudas, que esta labor era más propia del sexo femenino que del masculino; no en vano las alcahuetas solían ser -como también queda firmemente constatado en el refranero- viejas prostitutas que, al perder los atractivos que les permitían conseguir clientes, se ganaban la vida *amparando* a rameritas jóvenes, en especial las inexpertas o primerizas⁷. Los varones que hacían las veces de intermediarios en las relaciones amorosas -más bien habría que decir tratos sexuales-, salvando al rufián, eran sobre todo los criados, como acabamos de ver. Recordemos por un momento los personajes de *La Celestina*⁸.

El vínculo que unía a la alcahueta con la prostituta era, de cara a la sociedad, un vínculo de sangre, esto es, la medianera se hacía pasar por madre o tía de la puta. No se olvide que la prostitución era perseguida por la ley y había de ser disimulada de cualquier modo, cosa difícil si la fornicaria vivía sola, sobre todo siendo joven: la existencia de una señora mayor acompañándola, pretendidamente de su familia, confería respetabilidad a la muchacha soltera y la alejaba de las sospechas de ramera o, como mínimo, de ligera de cascos si se veía que con frecuencia entraban varones en su casa, porque se daría por supuesto que la anciana velaría por la preservación de la virtud de la joven.

Imagino que la decantación por el grado de filiación directo o indirecto, es decir, por madre o tía, vendría condicionada por la diferencia de edad entre la puta y la alcahueta⁹.

Se dice de esta última que es una embaucadora en sus tratos; que utiliza artimañas para ocultar sus verdaderos propósitos cuando intenta prostituir a una muchacha o seducirla para entregársela al que la ha contratado; que está próxima a la hechicería, pues se sirve de conjuros, ensalmos, bebedizos, sortilegios. También se la acusa de ser chismosa, algo de entrada sorprendente porque lo lógico sería

⁷ De todas las paremias recogidas y analizadas, sólo una asegura que la alcahueta no es imprescindible para ejercer la prostitución: cuando la ramera ya tiene la suficiente experiencia (*Putita hecha, no necesita alcahueta* -sacado de Martínez (1982: refrán 53.879)-). Alonso (1979: 18) también detecta la existencia de fornicarias independientes.

⁸ Es interesante destacar que el uso genérico del antropónimo *Celestina* también aparece documentado en los refranes, lo que demuestra la popularidad del mismo (*La casa de Celestina, todos la saben y nadie la atina* -recogido en Martínez (1982: refrán 12.630) y Montoto (1911: I, 161); la fuente es Correas (1627) en ambos casos-; *Creer en Dios y en Santa María, y no en hechizos de la madre Celestina* -recogido en Martínez (1982: refrán 24.478).

⁹ Idénticas relaciones de parentesco falsas se establecían entre las prostitutas que se encontraban bajo la protección de la misma medianera, pues solían presentarse como primas.

que llevara en secreto sus tejemanejes para no verse perjudicada ni económica ni legalmente (con la justicia, quiero decir); deduzco, pues, que sus chismes irían destinados a desacreditar a otras mujeres que pudieran competir con sus protegidas -asalariadas o a otros varones que pudieran hacer sombra al que la pagaba para conseguir los favores de su *enamorada*.

Hay que destacar aquí -como se puede inferir de los últimos comentarios- que las paremias no sólo constatan la existencia de alcahuetas dedicadas a proporcionar clientes a las rameras, sino también la presencia en la sociedad española de un tipo de mujeres que se ocupaban de poner en contacto a miembros de ambos sexos, tanto para entablar relaciones *amorosas* esporádicas como para concertar matrimonios (en especial, para conseguir marido, lo cual indica que eran las doncellas casaderas las que más reclamaban sus servicios)¹⁰.

Para ambas actividades, la medianera se veía obligada a estar siempre en la calle y a trotar de un lado para otro. Los lugares en los que las mujeres acostumbraban o tenían oportunidad de entrar en contacto con las alcahuetas eran, a tenor de las paremias, las fiestas y las antiguas tahonas; aunque puede interpretarse como que ésta era una de las pocas oportunidades que tenían de conocerse ambos sexos y, por consiguiente, el posible inicio de una relación en la que la celestina jugaría un papel crucial.

En esta labor de unir a varones y mujeres sin que intermediara prostitución, esto es, para entablar relaciones que pudieran acabar en matrimonio o para concertar citas amorosas extramatrimoniales pero no por ello *de carácter comercial*, parece ser que también participaban, respectivamente, las viejas y las criadas.

Sobre la efectividad o fracaso de su intervención encontramos opiniones diversas, desde el refrán que bendice a la alcahueta por haber conseguido a la persona amada o deseada, hasta el que aconseja no fiarse de sus palabras porque *Prometen marido, y quitan vestido*.

Volviendo a la medianera que se mueve en el mundo del hampa, hay que destacar el profundo desprecio que hacia ella rezuma el refranero. Se dice que era preferible ser puta a ser alcahueta, pero el castigo público que recibían ambas era el mismo¹¹. Se ridiculiza su beatería al llegar a la ancianidad, después de haber dedicado toda su vida a saltarse a la torera o a hacer saltar el sexto mandamiento: los refranes son incrédulos ante el acto de contrición de la fornicaria -tercera, seguramente porque se sospechaba que estaba determinado no tanto por el deseo de arrepentirse como por la imposibilidad de seguir ejerciendo en la prostitución o en la alcahuetería.

Pasemos ya a la figura principal del mundo de la prostitución: la ramera.

El refranero no deja lugar a dudas sobre la abundancia de las putas: se dice que se encuentran en todas las familias, en todos los lugares habitados, en todas las reuniones festivas; que andan a pares y que nunca faltan cuando se requiere sus servicios.

Hay numerosas fórmulas gnómicas que especifican en qué zona geográfica concreta podíamos toparnos con más mujeres públicas. Este conjunto de refranes, más que darnos información verídica, son clara expresión de la enemistad entre los pueblos -especialmente si son vecinos- como resultado de envidias, competitividad, antagonismos o rencillas. El prestigio sapiencial que poseen las paremias las convierte en un vehículo idóneo para descargar diatribas y desacreditar a individuos o grupos humanos. Precisamente en la sociedad tradicional española, como en todas las comunidades mediterráneas, el insulto más grave era poner en cuestionamiento el honor familiar, y éste recaía sobre

¹⁰ Nuestra sociedad, hija de las tradiciones grecorromana, judeo-cristiana y árabe, ha establecido tradicionalmente una separación tajante entre los sexos desde que los individuos llegan a la pubertad. La exigencia de que la mujer se mantenga virgen antes del matrimonio y de que permanezca fiel una vez se haya casado -incluso después de la muerte del marido- conduce a la reclusión del sexo femenino entre las paredes del hogar y a la reducción de sus salidas fuera de él.

¹¹ Según explica Bastús (1862: 203), el castigo destinado a las alcahuetas y a las prostitutas consistía en raparles la cabeza, desnudarlas de medio cuerpo arriba, untarlas con miel y cubrirlas de plumas; luego se las montaba de espaldas en un asno, siendo paseadas por los espacios más frecuentados del lugar donde el pregonero anunciaba la razón por la que habían sido emplumadas; seguidamente eran expulsadas del pueblo, o bien eran encarceladas. En algunos casos se les ponía una gran coraza de papel en la cabeza o se les pintaba o colgaba ciertas inscripciones u objetos cuyo significado era bien conocido por todos y aludía a la moral pública.

la valentía de sus varones y sobre la castidad de sus mujeres (léase virginidad de las solteras y fidelidad de las casadas); por ello mismo, y extendiéndolo a las poblaciones, acusar de putas a las mujeres y de cornudos a los varones era un método contundente de poner en entredicho y avergonzar -justificada o injustificadamente- a un pueblo o aldea concretos.

Sobre la procedencia social de la fornicaria, el refranero anuncia que eran las familias pudientes las que alimentaban la putería. Es difícil hallar una explicación a este aserto difundido por el material paremiológico. Sabemos, por los trabajos de Alonso (1977 y 1979), que existía una clara jerarquía en el mundo de la prostitución, esto es, que había ramerías de diferentes rangos según lo adinerado de su clientela y de si eran independientes o trabajaban en un burdel; pero no se especifica nada sobre el origen social de cada una de ellas. Es de suponer que las que se movían en ambientes ricos debían, por lo general, de haber salido de estos mismos ambientes; pero asegurar que *No hay esclavo cobarde, ni puta de ruin linaje* es llevar las cosas demasiado lejos. Sin duda hubo prostitutas salidas de las clases humildes, como lo atestiguan la literatura, los documentos notariales y la propia historia de la putería; es más, lo probable sería que fuera precisamente de los estratos sociales bajos de donde surgiera la mayor parte de las mujeres públicas, sobre todo en épocas de escasez o ante el desamparo familiar, pues era una de las formas de obtener sustento para las mujeres desposeídas y analfabetas.

Tal vez hemos de vislumbrar en este tipo de refranes el brillo del odio que el pueblo llano español sentía por la nobleza, fruto de innumerables abusos cometidos por ella (Cfr. Combet, 1971: 185-195 y 343-348): decir que las putas procedían de las clases altas era tachar a éstas de falta de decoro, de alentar en sus mujeres la indecencia, el *pecado*, la promiscuidad, por consiguiente era insultar a los poderosos.

También se dice que la ramera se hace, especialmente si ha visto el ejercicio de esta actividad en su propia madre. Ésta puede ser una de las razones por las que una mujer caía en el mundo de la prostitución, pero el refranero plantea, además, otras. En primer lugar, la golosinería: las mujeres galgas, a cualquier edad, en su afán de obtener aquellos alimentos que eran de su apetencia, podían llegar a vender su cuerpo, ya que sus caprichos continuos costaban dinero. Esto es extrapolable a cualquier otra inclinación desmesurada por poseer algo.

En segundo lugar, la inocencia y la credulidad podían llevar al sexo femenino a caer en las redes de la putería: una idea determinada de las relaciones amorosas, contraria a la establecida socialmente pero alimentada por la literatura y por el embaucamiento de alcahuetas y donjuanes, hacía de algunas muchachas campo de cultivo para la pérdida de la virginidad, lo que suponía, una vez abandonadas, el rechazo como futuras esposas y la falta de recursos para subsistir; el paso siguiente era la prostitución.

Otro motivo que podía impulsar a una mujer a mantener relaciones sexuales con diversos varones -imagino que no sólo profesionalmente, esto es, no sólo con comercio- era la venganza: aquella que sospechaba de la infidelidad del marido podía acabar pagándole con la misma moneda.

Por lo que se refiere a la clientela de la prostituta, las paremias sólo dejan constancia de dos tipos: los estudiantes y los nobles. Los primeros, firmes usuarios de sus servicios, atraían a las ramerías a las ciudades en las que se encontraba una universidad de reconocido prestigio -tal vez porque allí fueran a parar los más adinerados- y durante el año académico; Salamanca y Alcalá son las mencionadas. La fecha que anunciaba la llegada masiva de putas a la ciudad era el 18 de octubre, San Lucas -según parece, el inicio del año escolar por aquel entonces-, por lo que se llegó a decir que éste era el patrón de la mancebía.

Sobre su relación con las clases dirigentes, el pueblo recuerda, a través del refranero, que no deja de ser ramera aquella que comparte el lecho con un rey si no existe entre ellos un vínculo matrimonial (seguramente estas fórmulas gnómicas hacen referencia al síndrome del *piojo revestido*).

Mi análisis se detiene aquí. Otros temas que podrían ser tratados sobre el mundo de la prostitución tal y como aparece reflejado en las paremias son el lugar del ejercicio de este oficio, los métodos usados por la ramera, su apariencia externa, su condición moral, su valoración social, el perjuicio o beneficio que supone para los varones, así como la amistad, el amor, el matrimonio, la maternidad y la vejez de la puta. El refranero sigue siendo una fuente inagotable de la que puede beberse en cualquier momento, e invito al que lee a que lo haga.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO HERNÁNDEZ, J. L. (1977): *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ALONSO HERNÁNDEZ, J. L. (1979): *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: La germanía (Introducción al estudio del marginalismo)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BASTÚS, J. (1862): *La sabiduría de las naciones o los evangelios abreviados (primera serie)*. Barcelona: Librería Salvador Manero.
- CALERO FERNÁNDEZ, M^a Á. (1990): "Toledo y sus gentes a la luz de los refranes (ensayo etnolingüístico)", en *Simposio "Toledo Románico"*. Toledo: Colegio Universitario, pp. 133-150.
- CALERO FERNÁNDEZ, M^a Á. (1991): *La imagen de la mujer a través de la tradición paremiológica española (lengua y cultura)*. Barcelona: PUB, Tesis doctoral en microfichas.
- CALERO FERNÁNDEZ, M^a Á. (1992): "Nombres parlantes femeninos en la onomástica paremiológica española", en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, vol. II*. Madrid: Pabellón de España, pp. 907-917.
- CARO BAROJA, J. (1968): "Honor y vergüenza: Examen histórico de varios conflictos", en J.G. Peristany, *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Barcelona: Labor, pp. 77-126.
- COMBET, L. (1971): *Recherches sur le Refranero castillan*. Paris: Les Belles Lettres.
- CORREAS, G. (1627): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, que el autor dejó manuscrita. Conoce varias ediciones: de la Real Academia Española, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924 (reeditada ésta por Víctor Infantes en Madrid, Visor Libros, 1992); y la de Louis Combet, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967.
- FORGAS BERDET, E. (1982): *Reconstrucción paremiológica de cultura material. Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona.
- GARCÍA MESEGUER, A. (1984): *Lenguaje y discriminación sexual*. Barcelona: Montesinos (1977¹).
- GOYTISOLO, J. (1977): "Los refranes de la tribu", *Triunfo* 730, pp. 32-33. También recogido con el título "Condición femenina. Los refranes de la tribu" en *Libertad, Libertad, Libertad*. Barcelona: Anagrama, 1978, pp. 143-144.
- JARA ORTEGA, J. (1953): *Más de 2.500 refranes relativos a la mujer (soltera, casada, viuda y suegra)*. Madrid: Instituto Editorial Reus.
- MARSÁ GÓMEZ, F. (1972): "Catálisis cultural en procesos semánticos", *Ethnica* 3, pp. 86-98.
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1982): *Refranero General Ideológico Español*. Madrid: Hernando (1953¹).
- MONTOTO RAUTENSTRAUCH, L. (1911): *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de Castilla*. Sevilla: Librería de San José, 2 volúmenes.
- O'KANE, E. (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Madrid: Anejos del BRAE 9.

APÉNDICE

1. EL RUFIÁN

1.1. El rufián y la puta

Ni amores sin afares, ni putas sin rufianes.
Rufianes y putas, pronto se husman.
Putas y rufianes, tales para cuales.
Tal para cual, la puta y el rufián.
Ni espada sin vuelta, ni puta(s) sin revuelta <'criado de rufián'>.
Putas, en ventana; y rufianes, en la plaza.

1.2. Ganancias compartidas

Cuanto la puta al rufián da, galdudo va.
A la puta y al rufián, a la vez les viene el mal.
"¡A las que hilan; que yo devano!", dijo a la puta el rufianazo.
Cada puta hile y coma, y el rufián que aspe y devane.
Cada puta hile y devane, y el rufián que pape y devane.
Cuando la puta hila y el rufián devana, no abasta para la gala / poco el oficio se gana / su partido malo anda.
Cuando la puta / ramera hila, y el rufián devana, y el escribano pregunta cuántos son del mes, con mal andan todos tres.

1.3. El rufián y la puta hermosa

A putas de buen palmito, nunca les faltan padrinos.

1.4. Desavenencias entre el rufián y la puta

Primero fui (yo) puta que (tú) rufián.
Primero fui puta que tú rufián, y sé cómo las han.
Riñen la puta y el rufián, y págalo el albardán.

1.5. Amores entre el rufián y la puta

¡Qué par de amantes fieles: el rufián Rajabroqueles y su daifa Trotaburdeles!
Marta, si te has de ir, deja el fardo aquí. Rufo, si te vas, ¿que me llevarás? / que me le llevarás.

1.6. Los enemigos del rufián

Rufián, manceba y criados son enemigos pagados.

1.7. Las bravatas del rufián

De lágrimas de puta y de fieros de rufián, no hay que fiar.
Juramentos de puta y fieros de rufián, plumas son que volando van.
Lágrimas de puta, amenazas de rufián y juramentos de mercader, no se han de creer.
Ni de lágrimas de ramera, ni de fieros de rufián.
Ni de lágrimas de puta ni de fieros de rufián, hagas caudal / ninguno se ha de espantar.

1.8. Las mentiras del rufián

Ni a la puta por llorar, ni al rufián por jurar.
Ni a la puta por llorar, ni al rufián por jurar, ni los has de creer, ni te has de fiar.
Tan propio es de la puta el llorar, como del rufián el jurar.
De putas y rufianes, no fies ni un saco de alacranes.
Hombre mundano, la rueca en el seno y/, la espada en la mano.
Guárdeos Dios de fraile de noche, de escudero de día, y de rufián en la putería.

1.9. Refranes geográficos

Espada valenciana y broquel barcelonés; puta toledana y rufián cordobés.
Putas, de Toledo; rufos, de Madrid; sombreros de la liga, de Valladolid.

2. LA ALCAHUETA

La casa de Celestina, todos la saben y nadie la atina.
Ser una Celestina.

2.1. Tipos

2.1.1. El alcahuete

Ni espada sin vuelta, ni puta(s) sin revuelta <'criado de rufián'>.
Gavilán de Alcaraz, mujeres, no tiene cascabeles.

Gavilán de cazar mujeres, no tiene cascabeles.
 Quien desea ser casamentero, cale tenga cara de palo y calzado de fierro.
 Quien quiere ser casamentero, cale que tenga cara de pero (perro) y zapatos de hierro.
 Bendicho el que ajuntó Hana con Besimantov.
 Ni mula, ni mulata, ni teatino, tercero ni beata.

2.1.2. La vieja

La buena vieja, harta lacería pasa, con su manto y su jarro, y de casa en casa.
 No hay sábado sin sol, ni doncella sin amor, ni callejuela sin revuelta, ni vieja que no sea alcahueta.
 Donde intervienen dueñas no puede suceder cosa buena.

2.1.3. "La criada"

La mal casada, tratos tiene con su criada.

2.2. La alcahuetería y el mundo de la prostitución

2.2.1. Relación con la puta

"Madre" acá, "Madre" acullá; y era la tía que la sacó a volar.
 Tener condición de tía.

Tener una condición como una tía.

Ni espada sin vuelta, ni puta sin alcahueta.

No hay espada sin vuelta, ni puta sin alcahueta.

Non hay espada sin vuelta, nin <ni> puta sin alcahueta.

Ni lugar sin taberna, ni puta sin alcahueta.

Ni villa sin aldea, ni puta sin alcahueta.

No hay pega sin mancha negra, ni puta sin alcahueta.

No hay prima sin tercera, ni olla sin cobertera.

No hay puta sin alcahueta.

La olla y su cobertera hacen el son a la buena bailadera.

A cada ollaza, su coberteraza.

Cual el árbol, tal la fruta; cual la alcahueta, tal la puta.

¿Quién me llama puta sino quien me ayuda?

Si no hubiera alcahuetas, no habría putas.

Más vale ser olla que cobertera.

Primero olla que cobertera.

Primero ramera que tercera.

Putas hechas no necesitan alcahueta.

Putas y alcahuetas, todas son tretas.

2.2.2. La alcahueta es una ramera vieja

A la mocedad, ramera; a la vejez, candelera.

Cuando de olla no sirvió, a cobertera se metió.

La mujer vieja, si no sirve de olla, sirve de cobertera.

Primero olla que cobertera.

Primero ramera que tercera.

De puta a alcahueta, diez años y seis varas de bayeta.

Mientras moza, bien pasar; después, de vieja, trotar.

Ni callejón sin revueltas, ni puta que no acabe en alcahueta.

Vieja que fue ramera, o tercera o mesonera.

Si puta la viste años atrás, alcahueta la verás.

Treinta años de puta y otros tantos de alcahueta, la carrera completa.

Putas primaverales, alcahueta otoñal y beata invernal.

Escapólo Dios de piedra y niebla, y no de manos de puta vieja.

Guardólo Dios de piedra y niebla, mas no de manos de una puta vieja.

Hucia en Dios, y no en putas viejas.

La Maratona de Segovia.

La Peregila de Avila.

Todo lo tiene bueno la María Antonia: alcahueta, borracha, puta y ladrona.

2.3. Quehaceres de la alcahueta

2.3.1. Facilitar la conquista amorosa

Mal se tañe la vihuela sin tercera.

La mal casada, tratos tiene con su criada.

2.3.2. Pasarse para concertar encuentros

Comadre andariega, comeréis en la cobertera.

Comeréis en la cobertera, comadre andariega.

La buena vieja, harta lacería pasa, con su manto y su jarro, y de casa en casa.

Quien desea ser casamentero, cale tenga cara de palo y calzado de fierro.

Quien quiere ser casamentero, cale que tenga cara de pero (perro) y zapatos de hierro.

2.3.3. Asistir a fiestas y a mercados

Quien no quiera en su casa alcahuetas, que no lleve a su mujer a fiestas.

Las Trotaconventos están con las personas; facen con mucho viento andar las atahonas.

2.3.4. Concertar matrimonios

Quien desea ser casamentero, cale tenga cara de palo y calzado de fierro.

Quien quiere ser casamentero, cale que tenga cara de pero (perro) y zapatos de hierro.

Prometen marido, y quitan vestido.

2.4. Métodos empleados por la alcahueta

2.4.1. Artimañas

Con achaque <'excusa'> de trama, está acá nuestra ama.

En achaque de trama, ¿visteis / vistas acá a nuestra ama?

Putas y alcahuetas, todas son trechas.

Zorras y alcahuetas, todas son tretas.

El consejo de la mala vieja pierde a la buena doncella.

¿Quién te hizo puta? Buenas palabras y malas lecturas.

2.4.2. Afeites

Polvos de la madre Celestina.

2.4.3. Hechicería

Crear en Dios y en Santa María, y no en hechizos de la madre Celestina.

Hucia en Dios, y no en putas viejas.

2.5. Beneficios de la alcahueta

De las frutas, toma las alcahuetas y no las putas.

Niebla tercera, sol espera.

Prometen marido, y quitan vestido.

2.6. Cualidades y defectos

2.6.1. Devota

Amenes de putas y de alcahuetas, valen menos que una carajeta.

2.6.2. Chismosa

Ser como la dueña de Quintañoa.

Ser como la Libori de Hornachos.

Ser como la tía Cotilla.

2.7. Desprecio a la alcahueta

Ni puta seas / no seas putana, ni alcahueta.

La pobreza tiene cara de mala mujer: de puta, ladrona, alcahueta, rahez.

Todo lo tiene bueno la María Antonia: alcahueta, borracha, puta y ladrona.

2.8. Castigo a la alcahueta

Emplumada te veas.

3. LA RAMERA

La putana / puta cabe <'se contenta'>; la michilequera <'chismosa'>, no.

Más puta que la Benita.

No puedo ser puta y pechera, ni quiero aunque pudiera.

Putas es Constanza, de crianza y de labranza.

Si queréis echar soletas, aquí están estas pobretas.

3.1. Abundancia de rameras

A la puta y a la trucha / A la trucha y a la puta, do no catares la busca.

La puta y la trucha asoman por donde menos se buscan.

La trucha y la puta, do no piensas la hallarás.

Donde hay campanas / tejas, hay putas.

Dondequiera que hay tejas, hay putas mozas y putas viejas.

Al tahir, nunca le falta qué jugar, y al putaño, qué gastar.

Malos años y mujeres malas nunca faltan.

De putas y paño pardo, tira de largo.

Fraile y mujer ligera, los hallarás dondequiera.

Putas y frailes andan a pares.

Ni feria sin putas, ni mujer sin pulgas.

Ni pueblo sin putas, ni perro sin pulgas.
 Pulgas y putas, en todas partes abundan.
 Nunca es mal año de putas.
 ¡Oh, putas, y cómo sois muchas!
 Para que haya sol y putas, no es menester hacer rogativas.
 ¡Por qué aspavientos hacer, cuando sale puta una mujer? Todos los días se suele ver.
 Después de dos horas de escuchar, dijo el cura: "¿Hay más putas que confesar?".
 Preguntó el cura al sacristán: "¿Hay más putas que confesar?".
 En cuantos linajes son, hay al menos un ladrón; que de haber un pobre, o puta, nadie lo duda.
 En luengos linajes hay putas, ladrones y frailes.
 Linaje sin ladrón y sin puta, no lo hubo nunca.
 No hay generación do no haya puta o ladrón.
 No hay generación sin puta o ladrón.
 No hay larga parentía sin putería.
 No hay linaje sin putas, ni muladar sin pulgas.
 No hay muladar sin pulgas, ni linaje sin ladrón o puta.
 No vi generación sin mujer loba o ladrón.
 Para quien juzga a los de fuera, en toda generación hay ladrones y rameras; y para quien juzga a los de dentro, condes por docenas y de marqueses un ciento.
 Quien dijere que en su linaje no hay puta, ladrón ni pobre, ponga aquí su nombre.
 Quien en su casta no tenga puta, cabrón o ladrón, que escriba aquí un renglón.
 Quien no tenga en su familia puta, ladrón o pobre, que ponga aquí su nombre.
 Todos a sus cabos tienen putas y bellacos.
 Puta ella, y vos también, ¡guay de ti, Jerusalén!
 ¡Qué dolor de madre: tres hijas, y las cuatro putas!
 Tres eran las hijas de Andrés, y putas las tres.
 Tres eran, tres, las hijas de Elena; tres eran, tres, y ninguna era buena.
 ¡Buena gente tenía el Conde! Allí estaba yo. ¡No había más que putas y ladrones! Ya me había yo veni[d]o.
 El corral del Acabose: once putas, y la casera, doce.

3.1.1. Abundancia de rameras en ciertos lugares geográficos

Alba de Tormes, baja de muros y alta de torres, llena de putas y más de ladrones;/, mira tu capa dónde la pones, que padres e/y hijos todos son ladrones.
 Alba de Tormes, (baja de muros, alta de torres;) buena de putas, mejor de ladrones; mira tu capa dónde la pones.
 Albalate de las Nogueras, las mujeres, putas y feas, y los hombres, jorobados: ¡Albalate de mis pecados!
 Almendral, gente noble y principal; dos parroquias, tres conventos; de putas hay más de ciento; y no hay más que contar.
 Arjonillera, puta y perchera.
 Badajoz, tierra de Dios, que andan las putas de dos en dos.
 Badajoz, tierra de Dios; échase uno y se levantan dos, y andan los cornudos de dos en dos.
 Baeza, vanidad y pobreza, todo en una pieza; ejido, más que ciudad; letreros, más que paredes; y putas, más que mujeres.
 Berbegal de los altos muros, las mujeres putas, los hombres cornudos.
 Cartagena, monte pelado, mar sin pescado, mujeres sin vergüenza y niños malcriados.
 Cartagena, monte sin leña, mar sin pescado, mujeres sin vergüenza y niños malcriados.
 Cuatro cosas de bueno tiene Villalba: montes sin leña, río sin agua, mujeres sin vergüenza y hombres sin alma.
 De Andújar, la que no es puta, es bruja (Y en saliendo de allí, todas son así).
 De Barcarrota, el que no corre, trota; y la que no es puta, pelota.
 De Daroca, o puta o loca.
 De Dueñas al Rebollar, tres cosas has de topa: o fraile o mula rucia, o mujer de lupanar.
 De Hiendelaencina, o puta o cochina.
 De Loja, la que no es puta es coja.
 De / En Loja, la que no es puta, es coja, /; y la que no cojea, renquea.
 De Lucena, ni una buena.
 De Medina a Valladolid, o topará fraile o puta o mula rucia.
 De Medina a Valladolid, topará mula, fraile o puta.
 Si a Medina vas, fraile o puta encontrarás.
 El pamplonés, su misica y su putica.
 En Abenójar, la que no es puta, es coja.
 En Adra, la que no es puta, ladra.
 En Berzocana, puta la madre, la hija y la hermana.

- En Brozas, hay más putas que mozas.
 En Canalejas, las que no son putas es porque son viejas.
 En Cantalojas, hay más putas que hojas.
 En Castillejo del Romeral, muchas putas y poco pan.
 En Castuera, la que no es puta, es turroneira; y si es buena moza, las dos cosas.
 En el valle de Andorra, la que no es puta, es zorra.
 En Galve, cada puta por su calle.
 En Gilena, ni una buena; y en Osuna, de ciento, una.
 En Marchena, ni una buena; y en Osuna, de ciento, una.
 En Granada, no hay mujer forzada: lo que les piden lo dan, porque es su gusto y afán.
 En Jaén, aire, fruta, campanas y putas.
 En la Cañá de Ojea, la que no es puta, putea.
 En Moguer, busca el buen vino y la buena mujer; el vino lo encontrarás; pero la mujer, así o asá.
 En Noblejas, hay más putas que tejas.
 En Noblejas, putean hasta las viejas.
 En Orellana la Vieja, puta la moza, puta la vieja.
 En Oviedo, mete miedo; y en Gijón, todas son; y en Avilés, en cada casa hay tres; y en Candás, unas menos y otras más.
 En Piedrabuena, ni perdiz mala ni mujer buena.
 En Porcuna, buena sólo una; y ésa se murió, el día que la nanita nació.
 En Puerto Real, ni mujer ni pegugal.
 En Santa Olalla, déjala vaya.
 En Santa Olalla, la que lo es, lo calla; y en todas partes, siguen las mismas artes.
 En Taguada, mucha moza y mal guardada.
 En Talabán, muchas zorras y poco pan.
 Talaván, Talaván, muchas putas y poco pan.
 En Tapadas, muchas mozas y mal guardadas.
 En Teruel, tiendecicas y burdel.
 En Torrecilla y Rebamoso, putas y tramposos.
 En Vilches, putas y boliches.
 En Zahorejas, hay más putas que tejas.
 Eso es lo mismo que andar buscando a Marica por Rávena.
 Esparragosa de Lares, larga de putas y corta de panes.
 Frenegal, mala villa y peor lugar; tiene tres fuentes, tres puentes, tres jurisdicciones, tres malas generaciones; de monjas, dos conventos; de cabrones, mil quinientos; de putas, no hay que contar.
 ¡Ay, Frenegal, Frenegal!
 Génova la bella, mar sin pescado, montes sin leña, hombres sin conciencia, mujeres sin vergüenza.
 Génova la bella, mar sin pescado, monte sin leña, hombres sin conciencia y mujeres sin vergüenza.
 Hombres desleales, mujeres sin vergüenza, mar sin peces y bosques sin leña: eso es Génova.
 Tres cosas tiene Génova en sumo grado: hombres sin conciencia, mujeres sin vergüenza y mar sin pescado.
 Graus, río sin pesca, monte sin leña, hombres sin conciencia y mujeres sin vergüenza.
 Haber muchas putas en Teba, no es cosa nueva.
 La gansa de Cantúmpalos, que salía al lobo al camino.
 La trinidad de Hornachos: dos/tres putas y un boticario.
 Las de Alcázar de San Juan, antes que les pidan, dan.
 Las de Aroca, o putas o locas.
 Las mujeres de Horcajo tienen marido y majo.
 Las mujeres de Macotera, uno dentro y otro fuera.
 Las toledanas, putas tempranas.
 Las Ventas de San Julián, ricas de putas y pobres de pan.
 Mujer sarda, puta o ladra.
 Puebla de Don Rodrigo, larga de putas y corta de trigo.
 Putas, cabrones, batatas y boquerones. [*Contra los malagueños*]
 Roma, paraíso de putas e infierno de mulas.
- 3.1.2. Proliferación de las ramerás**
 Putas, putas, que fuisteis pocas y volvisteis muchas. Locos, locos, que fuisteis muchos y volvisteis pocos. Esos que volvemos, volvemos gordos.
- 3.2. Procedencia de la ramera**
3.2.1. Procedencia social
 ¡Buena gente tenía el Conde! Allí estaba yo. ¡No había más que putas y ladrones! Ya me había yo veni[d]o.
 Entre duques y condes, putas y ladrones.

No hay esclavo cobarde, ni puta de ruin linaje.

Ni puta ni paje de bajo linaje.

Putas y pajes, de altos linajes.

Putas y frailes, monjas y pajes, de altos linajes.

Monjes y frailes, putas y pajes, todos vienen de grandes linajes.

3.2.2. Procedencia familiar

De madres disolutas, hijas putas.

Fue puta la madre y basta: la hija saldrá a la casta.

Puta la madre, puta la hija, puta la manta que las cobija.

Puta es Constanza, de crianza y de labranza.

3.2.3. Procedencia de la ramera de calidad

De Medina Sidonia, buenos alfajores y buenas zorras.

Espada valenciana, broquel barcelonés, puta toledana, y rufián cordobés.

Putas, de Toledo; rufos, de Madrid; sombreros de la liga, de Valladolid.

Pan, de Cosuenda; vino, de Aguarón; chicas, de quince años; putas, de Monzón.

Para putas, Pajares es la flor de los lugares.

Putas, de Toro; y trucha, de Duero.

Segorbina, puta fina.

Segorbina, puta fina; y si es de Altura, más segura.

Trucha, de Nela; puta, de Mena; y carnero, de Buitrón; y villano, de Sasamón.

Trucha, de Nela; puta, de Mena; y villano, de Sasamón.

Trucha de Nela y puta de Mena; carnero de Buitrón / Ruyerón y villano de Sasamó(n).

3.2.4. Razones para ser ramera

¿Quién te hizo puta? El vino y la fruta.

La mujer golosa, o puta o ladrona.

Jaramago y chorizo, meten la vieja en el cortizo < cortijo, 'mancebía' >.

La mujer que prende, su cuerpo vende.

La mujer que reciba, a dar se obliga.

La mujer que toma, su cuerpo dona / vende.

"Para que haya 'Toma', haya primero 'Daca'", dijo al galán la dama bellaca.

Quien < quiere > quiere ver a dona, que dé la paraica.

Quien quiere ver a dona, dé la paraica.

Quien quiere ver a doná, dé la pará < 'dinero' >.

Sin precio no se han las mujeres.

Por comer y componer, diz < dicen > que es mala la mujer.

Yo no se lo doy, y ella no lo gana, pero ella se lo tiene: cierta señal de que el diablo no duerme.

¡Ea, putas, a ofrecer, que para vuestros hijos ha de ser!

La que tiene < botica > butica de < debajo > debacho del < ombligo > umbiligo, no se muere de < hambre > fambre ni de frío.

¿Quién te hizo puta? Buenas palabras y malas lecturas.

De celosa a puta, dos pulgadas justas.

La mujer que se da de balde, por vicio o por amor lo hace.

Mujer en venta, o puta o enamorada.

Fuese mi tía a la putería, por huir de quien mal decía.

3.3. La clientela

3.3.1. Rameras y estudiantes

A Alcalá, putas; que llega San Lucas.

A Salamanca, putas, que ha venido / ya viene San Lucas.

Por San Lucas, en Salamanca y Alcalá, feria de putas.

Putas, ¿qué queréis a Lucas?

No te sientes en escalera, ni te cases con hija de pupilera.

Nominativo, juego; genitivo, taberna; dativo, ramera; acusativo, pobreza; vocativo, ladrón; ablativo, horca.

Pues el saber estorba y los que medran son los pillos, lo que en libros habíamos de gastar, echémoslo en putas y en vino.

3.3.2. Queridas de nobles

Grandezas de bastardía, a no haber habido putas, no las habría.

Nobleza de bastardía, fundada está en putería.

La que de sí al rey hace plato, será puta real, pero puta al cabo.

La que del rey se hace fruta, es una puta real y una real puta.

Con el rey me eché, más puta me hallé.

Si con el rey se echó, puta se halló.

Si con el rey te echaste, puta del rey debes llamarte.